La oscura noche del hierro que me injuria

Luis Roche Peña

Capítulo 1

1

De la oscura noche del hierro que me injuria

surgen docenas de blancas palomas liberadas

de los grilletes de mi corazón

que emprenden vuelo

por caminos etéreos de ansia renovada.

Intrépido y dolorido mi corazón

a la vida se lanza

de viejas heridas preso,

a la lucha y al olvido

de antiguas añoranzas.

Del profundo destierro del cielo que me llama

surgen millones de alas estrelladas,

destinos de fuego y llamas que elaboran

oscura danza

para los anchos círculos celestes.

Noche eterna

que no es más que lenta alborada,

eterno infinito efímero

que despunta lentamente

del hondo pozo de mi alma.

En el ardor de mi alma entera,

una pena constante, un dardo que no quema

un minuto, un siglo

una mirada, un cielo

un abrazo: la eternidad.

Queda el alma herida y desnuda,

amante eterna de las blancas palomas liberadas,

de los sueños irreales

y de las saetas afiladas que,

insolentes, en el corazón se clavan.

(23 de enero del 2014)

2

Mi patria eres tú, corazón viajero,

está donde tú me empujes, adonde vayas, te voy siguiendo.

De donde vienes, soy yo nacido,

de tu mirada y de tus raíces.

Donde me lleve el ansia,

de donde llegue el destino.

Mi patria, mi bien y mi dicha

es seguirte donde vayas,

estar contigo.

(25 enero 2014)

3

No me dejes solo esta noche.

Que los adoquines no resuenen con tus pasos.

No se vuelva sombras tu figura, no me dejes solo esta noche

que aúllan los infiernos, soplan malos vientos.

No me dejes esta noche, quizá ya no estaré mañana.

Quizá en un recodo de un recuerdo se quiebre mi paciencia.

Quizá son muchos años, e innumerables las ofensas

y no me quede resistencia.

No me dejes solo, no quiero estar solo esta noche.

No vaya a ser mi última noche y tú la última de mis ofensas.

Quizá por fin me convenza que a nada tengo derecho, ni a desear ni a tener ni a vivir.

Quizá me de igual morir.

No, no me dejes solo esta noche.

4

Dormidas.

Olvidadas en la nieve.

Las palabras muertas.

Dormidas dulcemente

sobre la blanca nieve

las palabras que nunca llegarán a su destino.

Dormidas, soñando sueños rosas

y azules,

las palabras perdidas

sobre el blanco camino.

Muertas,

muertas sobre la nieve.

Dormidas.

5

De repente te he sido fiel, amor, lo siento.

De repente te he querido sólo a ti,

he soñado el amor perfecto

y la inspiración ha huido de mí.

De repente no he querido a nadie más,

y la oscuridad me ha invadido.

Te he perseguido para tenerte,

y el viento ha cesado.

De repente te he sido fiel, amor, lo siento.

¿Podrás perdonarme?

6

Camino por ti a pesar de mi destino,

por tu boca y por tus ojos,

pero ante todo

camino por tu alma

que, a pesar de mi destino,

me ama.

Camino por tus huesos presurosos,

por tu ingenua verdad manifiesta

y por tus ojos buenos.

Camino por tus ojos,

y por que me miren.

Y camino contigo

porque conmigo caminas,

a pesar de mi destino.

7

Te llevo conmigo, dentro,

forjada por tu realidad y mi deseo.

Mientras tú andas por ahí, bien viva,

te llevo dentro y no es recuerdo,

ni es imagen sino presencia

que no ha de dejarme.

Tú eres tú, la auténtica,

y esa otra que en mi entraña habita.

Y, cuando no estás,

esa tú en mí

me acompaña.

¿Cómo puede verdaderamente

besar mi alma en tu ausencia

una tú verdadera?

Eres tú mi soledad

acompañada de mágica presencia.

Eres mi alma

y eres eco de toda la belleza deseada.

Dentro de mí está toda esa belleza agazapada

8

Como antes de ti, pero más triste

estará mi rostro,

como antes de ti.

Sin ilusión ni amor,

con una herida nueva y reciente

sobre mi pecho,

sin esperanza y sin futuro,

con una lágrima abierta

sobre mi pecho,

como antes de ti.

Solitario y meditabundo,

pero sin ti.

Con sangre sobre mi lecho,

sangre de lágrimas y verso,

como antes de ti,

pero más triste.

Como antes, pero sin ti.

9

Cuando la tristeza arrecia y la náusea nos contempla

vencidas y encorvadas,

cuando ya nos abandona el terrenal fuego

que guía la existencia,

poderosa llama inmortal nos reclama,

forzando nuestros pasos hacia el mañana

con insistencia.

e iluminando el vacío

con el luminoso faro de la esencia.

10

El amor que te tengo

me deja solitario el abrazo y caliente la memoria.

Me deja contigo sin ti

y hambriento de más tú

y más quién sabe qué.

La breve vida compartida

en momentos escogidos

me deja falto de rutina,

de esos ritos cotidianos

de compartir el lecho y las galletas.

La vida que contigo vivo,
no toda mi vida, sólo esa,
la que vivo contigo,
me deja solitario y cabizbajo,
me da un lustre de filósofo
cuando busco remedio en un café
a un terrible pensamiento.

El amor que te tengo me retiene,
prisionero, en tus brazos,
pero me deja solitario y cabizbajo.

11

Que te hable mi silencio de la noche
en que sumido estoy sin tu sonrisa
y te hablen las estrellas en tus noches
de mis penas y alegrías tan lejanas.

Que te hablen los grillos del jardín
de los días que esperé tu compañía

y los búhos con sus ojos bien abiertos

te ululen mis plegarias más intensas.

Que te hable mi silencio y mi mirada

de lo mucho que he esperado tu presencia

y el susurro del viento entre las matas

cante mis lamentos y esperanzas

y brillen sobre ti los astros y las hadas

y te guarde la noche

y te acune el alba.

12

Tus dunas suaves y carnosas

volcanes de carne entre mis manos

que cabalgan tus paisajes, presurosas.

Tus raíces que ascienden

en formas adorables hasta el cielo

de mis sueños y deseos más ardientes

son caminos que guían mis anhelos

atados a tus pétalos de rosa

hasta los claros y ovalados luceros

que iluminan mis días y mis noches

con la luna llena de tu cuerpo.

Los paisajes de tu piel donde me pierdo,

son el gozo del cielo de tenerte

aunque te tenga sin tenerte.

13

Durará el Mundo interminable

entre la caricia y el beso.

Siglos de ardoroso deseo

entre tú y tu aliento.

Todo un tiempo inacabable

entre tu pie y tu cuello,

eones de gozo oscuro

en el fondo de tu vello.

Eternidad al fin en tu suspiro,

inmortalidad en tu sueño.

14

Tu mirada da alas a mi aire

y arrojo al ansia de mi entraña.

Tus dos soles levantan olas

en mi tierra moldeada con el brillo

y la paz que te acompaña.

Desolado estoy, perdido

y atormentado si tu mirar no me acompaña.

Perdido si no me miras,

Pero echo a volar sin remedio

Cuando tus jilgueros en los míos se descansan.

15

Te crecen versos en el pelo

como las flores en las ramas.

Te salen de las manos palabras

como arroyos salen de la tierra.

Eres vida, eres sol, eres planeta.

Tu besos riegan los campos y tus abrazos

la siega avientan.

Te crecen retoños en el pecho

de malvas y de azucenas.

Eres vida, eres sol, eres planeta.

Y sobre los montes ruges

como la fiera libre

cuando tus hijos sufren.

Eres vida, eres sol, eres planeta.

16

Quiéreme,

cuando olvidado árbol seco permanezca.

Ámame

cuando me huyan las risas y la frescura

y el peso del tiempo sólo deje mi osamenta,

aferrada a una pipa apagada,

reposando sobre un verso de amor.

Si tú me amaste, nada importa.

17

Antes de ti.

Antes de ti no había Nada:

ni ruido ni eco ni verso.

Antes de ti no había reflejo

de una luz que deslumbrase

ni un soplo de viento.

Antes de ti yo no era yo,

ni me conocía

ni vivía ni recordaba.

Antes de ti yo estaba muerto,

allí tendido

junto a otros muertos.

18

A los que murimos lejos,

muy lejos de casa,

nos resulta difícil,

muy difícil volver,

añorando amaneceres

y olores a mañana

y canciones familiares,

estamos lejos, siempre

muy lejos de casa,

nos resulta difícil,

muy difícil volver.

19

El mar y tú hacéis buena pareja,

él tan profundo en su abrazo

tú tan querida.

El mar, tú y mi ternura,

trío bien avenido,

mi ternura tan desnuda.

El mar y la costa,

tú y un helado,

yo y mi ternura.

Ya somos cuatro.

Tú y yo necesitamos a medias

el mar y un helado.

20

En algún lugar y en algún tiempo

viejas heridas nos esperan

sangrando futuros inciertos

como cadáveres yertos.

En algún horizonte llano

al sol abrasador abierto

nos esperan

con la llave de nuestras cadenas

viejos muertos

y pasadas ofensas

de infinita paciencia repletos.

21

Los mejores versos son siempre los versos clandestinos,

ocultados,

en un rincón claroscuro emocionados

iluminados por el farol de enfrente

por los latidos ardientes.

Los mejores versos son siempre los versos clandestinos

con los instintos al viento,

las ropas mecidas por el gozo,

las aguas vírgenes,

los espacios abiertos.

22

Yo cambiaré el mundo por tus labios

pintaré las nubes de colores

saludaré al miedo,

entraré en los misterios de tu risa

y en las esquinas de tus labios

dejaré estrellas de azul y risa.

Extenderé el silencio hasta cubrir el cielo,

viajaré deprisa,

correré despacio hasta que me alcances,

seré nuevo,

seré nuevo, sin requiebros,

sin quejas, con dulzura verdadera.

23

Éste es mi penar y ésta mi suerte,

De caminar como mendigo por quererte,

Sin casa, sin amigos

Y sin perderme por riquezas o apariencias.

Ésta es mi tristeza por quererte,

Conocer el bien y la dulzura

En una tierra seca y dura,

Y encontrar el resquicio por donde entre

La verdad en una lóbrega estancia.

Ésta es mi tristeza y mi alegría,

Mi personalidad y mi rareza:

Ser bueno, triste e ignorado,

Ser nadie en ningún sitio,

Entre manantiales de torpe indiferencia.

24

Entre tus dulces brazos

quisiera perderme un rato,

tomarme un café o dos,

correr cien lenguas contigo.

Y reposar en una habitación en penumbra,

escuchar en silencio tu respiración

y,

tras haber medido el infinito,

volver.

Volver a tus brazos,

a tus lenguas,

a tu respiración,

Y volver.

Volver al sol y al ruido,

sonrientes, felices, libres al fin.

25

De la oscura noche del deseo insatisfecho

y de la profunda caverna solitaria y yerma

surgió un impulso intrépido

del Alma dolorida y forjada en el caliente acero.

Levantó la frustración olas de lava incandescente

en el herido pecho valiente

por honesto culpable y condenado

a la fría soledad incomprendida.

y allí, en la caverna hueca de las risas tontas,

penó larga condena de grilletes de hierro

y solas noches

quien todo lo diera alegremente.

Y al fin,

purgado de engaños y falsas amistades

miró con ojo rojo

de quien contempla sin ira y sin enojo

todas aquellas vanidades de apariencias vanas

condenadas a la nada de la insustancial estupidez.

(12/6/14)

CUANDO YA NO ESTÉ

Cuando ya no esté

una parte de mí, la parte que ahora habla contigo, seguirá estando.

Devolveré mi cuerpo a la tierra,

y mi alma volverá al origen.

Pero una parte de mí, la que ahora siento,

permanecerá cerca, fiel a su camino, fiel a su destino.

Cuando ya no esté, cuando ya no estemos, seguiremos cerca,

seguiremos estando,

seguiremos siendo

los que hemos sido y los que fuimos.

Una parte, la que ahora siente, la que habla contigo.

No una parte extraña, sino esta amigable y serena parte del ser que somos,

seguirá estando aquí contigo.

Cuando ya no esté ni el dolor ni el llanto,

sino el rayo de sol entre las hojas,

seguiremos estando aquí, cerca, próximos y tiernos

como los que somos, como los que fuimos.

Cuando ya no esté, estará el Viento, estará el río,

estará el monte verde y claro, estará el mundo

y el espíritu del mundo, estarán los pájaros y el Cielo

y las nubes que lo cubren, y el tiempo.

Y la esencia destilada de las horas que vivimos.

Cuando ya no esté, estará esta parte de mí que ahora te habla.

108) 28/12/07.